

CARTA DEL PRESIDENTE

Estimados lectores:

El cierre del corriente año nos dejará en vísperas de la celebración de los 200 años de nuestra Nación como Estado gobernado por sus propios nacionales. La declaración de la independencia llegaría recién 6 años más tarde, pero nuestro primer acto como intención de movimiento hacia la libertad de gobierno fue el 25 de mayo de 1810, también base de todo lo que seguiría. En éste momento en que la situación política global se encuentra envuelta en condiciones que Koffi Anan, anterior Secretario General de las Naciones Unidas, definía como multifacéticas, volátiles y cambiantes, resulta conveniente reanalizar posturas para evitar enfrentamientos fortuitos en un mundo de por sí ya difícil.

Las diferencias y contradicciones siempre encontraron solución, hasta las más profundas, por ejemplo, entre 1618 y 1648 se desarrolló la llamada “Guerra de los Treinta años” cuyos catastróficos resultados hicieron perder casi dos tercios de su población a la Renania Germana. Sin embargo, a su término las naciones beligerantes firmaron el Tratado de Paz de Westfalia cuyo Título 2º, entre otras cosas decía “...Habrà en un lado y en otro un olvido perpetuo, amnistía o perdón de todo lo que ha sido cometido desde el inicio de estos problemas... todo lo que ha pasado en un lado y en el otro...daños y gastos...serán enterrados en el olvido eterno...”. (1)

(1)
Tratado de Paz de Westfalia -
Título 2.

El perdón y el olvido de lo malo o de lo que no hace a la fluida convivencia no implica un reto a la memoria positiva, sólo a borrar lo que conduce al odio y deseo de venganza que no pueden permanecer como regla en ninguna asociación. (...) El Estado es una asociación, y sólo en vista de algún bien las asociaciones se forman (...). (2)

(2)
Aristóteles, La Política, Centro
Editor, B. Aires, 2003, pág. 11.

Ante la situación global vigente creemos que hoy la Nación necesita de todos sus ciudadanos unidos para encarar con visión pragmática un futuro mundial difícil e impredecible donde, por ejemplo, empresas transnacionales pueden llegar a superar a algunos Estados en su producto bruto interno y correspondiente capacidad operativa.

Ese futuro que nos espera va a convivir con una inestabilidad económica sistémica y puede acarrear un posible regreso a la geopolítica y a la posibilidad, tal vez a no largo plazo, de un nuevo cambio o adecuación del paradigma global debido a la crisis económica vigente que afecta su columna vertebral, el Consenso de Washington. Una primera señal se puede observar en la modificación del área de gobierno global, del G7/8 al G20, para incrementar la multipolaridad y la comunicación con las naciones o grupos hoy menos incluidos en el sistema.

Ante la referencia del comienzo, la respuesta nacional debe ser universal, como pedía Hegel (3), dejando de lado subjetividades. Sólo mirar hacia delante y, en el conflicto, *pensar que el otro puede o pudo tener alguna razón*, como decía Hans Gadamer cuando le pedían definir a “su hermenéutica”, buscando la unión como parte de una propuesta nacional para, juntos, con todas las herramientas del Estado disponibles, intentar volver racionalmente a la situación de privilegio que alguna vez merecimos en el concierto mundial. Ese lugar destacado que nunca debimos abandonar.

(3)
Guillermo Federico Hegel.
Filosofía del Derecho, Claridad,
B. Aires, 1987, pág. 209.

El Centro Naval, que cumplirá 128 años de vida compartida con la Nación en 2010, desea a todos sus socios y connacionales que el próximo 25 de mayo nos encuentre unidos y dispuestos a la tarea de planificar el futuro común como merece la gran Nación a la que pertenecemos.

Contraalmirante (R) **Carlos A. Frasc**
Presidente del Centro Naval